

*Agroecología, economías con solidaridad, perspectiva de género y bienestar: una lectura de lo ambiental con opciones válidas para conservar y acrecentar la vida**

Olga Lucía Cadena Durán**

Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas
Universidad del Cauca, Colombia

Resumen: Los diagnósticos convencionales y no convencionales permiten leer holísticamente lo ambiental. La solidaridad y la sustentabilidad para la vida, son vías concretas para conservar y acrecentar la existencia. Históricamente, la perspectiva de género ha contemplado imaginarios equitativos, justos con el ambiente y la sociedad. En zona rural de Ibagué, Tolima, los roles reproductivo, productivo, comunitario, político y cultural se asignan tradicionalmente. Con prácticas agroecológicas de transformación productiva con equidad social y de género, se visibilizan oportunidades para todos y todas, y se logra un manejo apropiado de recursos naturales y medio ambiente. Interpretar, analizar y promover en el tiempo estas prácticas, exige esfuerzos sistémicos, los problemas ambientales revelan disfunciones sociopolíticas y económicas.

Palabras claves: agroecología, historia ambiental, perspectiva de género, solidaridad, comunitarismo, sostenibilidad de la vida

Agroecology, Economies with Solidarity, Gender Perspective and Wellbeing: Reading the Environment with Valid Choices to Conserve and Increase Life

Abstract: Conventional and unconventional diagnoses allow you to read the environment holistically. Solidarity and sustainability for life, are concrete ways to preserve and increase existence. Historically, the gender perspective includes equitable representations, fair to the environment and society. In rural areas of Ibagué, Tolima, reproductive, productive, communal, political and cultural roles are assigned according to tradition. Agro-

ecological practices change with gender equity, making visible opportunities for everyone, allowing for proper management of natural resources and the environment. To interpret, analyze and promote these practices over time, requires systemic efforts, as environmental problems reveal sociopolitical and economic dysfunctions.

Key words: agro-ecology, environmental history, gender, solidarity and communalism, sustainability of life

Introducción

Las prácticas agroecológicas han evidenciado transformaciones de la ruralidad en Colombia, como respuesta de resistencia y de pervivencia, a los problemas de pobreza creciente de la población rural y a la fuerte transformación de los ecosistemas, estos últimos, como resultado de los problemas sociales y de las deficiencias en los sistemas de producción provocados por la Revolución Verde. En la zona rural del municipio de Ibagué, Departamento del Tolima, se identificó un grupo significativo de personas que está realizando labores de preservación del medio ambiente, liderando proyectos participativos, generando procesos productivos comerciales agroindustriales orgánicos, y trabajando en procesos de generación, adopción y transferencia de conocimiento tecnológico en torno de este tema, que bien vale la pena conocer, para así replicar esta experiencia en otras zonas rurales del país.

*Este artículo es producto de la investigación denominada “Producción Orgánica: un elemento transformador de la nueva ruralidad. Caso de estudio: zona rural en Ibagué”, y de la posterior validación de sus resultados. Investigación a través de la cual la autora obtuvo mención meritoria en su tesis de maestría en Desarrollo Rural en la Pontificia Universidad Javeriana en el año 2005. Es importante agradecer de manera especial a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron y se interesaron porque esta investigación cumpliera sus objetivos, los cuales contribuyen a la búsqueda de alternativas de bienestar para las comunidades rurales. **Artículo recibido el 23 de septiembre de 2013, aprobado el 28 de febrero de 2014.**

**Economista, Magistra en Desarrollo rural, Candidata a Doctora en Ciencias Ambientales. Docente investigadora del grupo GICEA de la Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Contables, Económicas y Administrativas. Dirección electrónica: olgacadena@unicauca.edu.co

Esta exploración de tipo cualitativo se propuso identificar estos actores y analizar las dinámicas con perspectiva de género, que se están llevando a cabo alrededor de la Agroecología en la zona rural del municipio. Antes de proceder a plantear el marco conceptual que animó este trabajo, es útil presentar algunas consideraciones generales sobre la investigación, el medio donde se realizó, y los sujetos involucrados.

En el estudio realizado predomina una tendencia a considerar integralmente los ecosistemas, incluyendo relaciones armónicas entre la producción, la conservación, la restauración, y los sistemas sostenibles de producción, sin perder de vista la visión de conjunto del problema agronómico y del municipio como ecosistema, pero además, sin afectar sus culturas. Se identifica entre los productores de orgánicos, tanto hombres, como mujeres y jóvenes, un incremento progresivo de conciencia acerca de la necesidad de mejorar su calidad de vida y conservar estos ecosistemas estratégicos como lo son el Cañón del Combeima y los cerros tutelares del norte, así como la necesidad de articularse en redes e instancias organizadas.

Si bien el medio rural de Ibagué presenta desequilibrios importantes y urgentes de solucionar, a la vez dispone de capitales físico, natural, cultural, humano y social, capaces de generar soluciones viables mediante un enfoque de desarrollo sostenible, y así hacerse partícipe de un proceso de transformación. Los productores campesinos y sus sistemas de producción han cambiado durante el proceso de consolidación de la agroecología; estos cambios están conformando nuevas dinámicas en la ruralidad.¹ Este proceso y sus particularidades reflejan una nueva ruralidad que no es posible desconocer.

Lecciones de lo ambiental para conservar y acrecentar la vida: Diagnósticos convencionales y no convencionales

De acuerdo con la crisis ambiental que hoy se vive, se hace pertinente hablar de sostenibilidad como una cualidad de aquellas prácticas en las cuales se generan estrategias para conservar y acrecentar la

¹ Revisando las experiencias en sistemas sostenibles en la zona rural de Ibagué, puede decirse que estas desbordan el espacio geográfico de la región, al estar interactuando con otras comunidades ubicadas en otros municipios, reconformando la región.

vida. De modo semejante, es importante considerar las acciones con solidaridad, que contribuyen a tener más elementos para comprender la complejidad de las problemáticas ambientales.

Podría decirse que hay dos formas de hacer esta lectura: una convencional y otra no convencional. Al hacer los diagnósticos *convencionales* (Quintero y Querubín 1998, p.56), las aproximaciones sobre la sostenibilidad se han enfocado hacia el estudio de cuatro aspectos: a) caracterización del ecosistema, identificando los aspectos generales (incluyendo especies nativas, recursos hídricos, suelos y sus usos, minería, climas), los ecosistemas estratégicos (compra de zonas estratégicas, reforestación, cuencas hidrográficas, reservas) y algunos aspectos de producción orgánica; b) la ecología urbana, teniendo en cuenta la calidad de la malla verde, calidad de la vivienda, dotación barrial, legalización de barrios, calidad del espacio público, etc. ; c) la problemática ambiental, en la cual se consideran la contaminación, inundaciones, deslizamientos, las zonas de riesgo y los procesos de educación ambiental; d) los actores estratégicos, de los cuales se hace una identificación, una caracterización y se analiza el rol de cada uno de estos.

De manera complementaria, y bajo esta misma perspectiva convencional, se han hecho aproximaciones para reconocer la solidaridad, bajo cinco aspectos fundamentalmente: a) el cuadro cultural, en el cual se identifican los principales valores, tradiciones, costumbres y creencias; y los sentidos e imaginarios relacionados con el desarrollo, en lo económico (ahorro, riqueza, honestidad, dinero, etc), en lo político, incluyendo las ideologías, presencia de partidos, etc., en lo ambiental y en lo social (referentes de identidad local y regional, perspectiva de género, participación); b) la identidad, el arraigo y la pertenencia, teniendo en cuenta las caracterizaciones étnicas, y las diferenciaciones y conflictos regionales, la memoria colectiva, grandes acontecimientos, épica local y regional; c) la calidad del tejido social, en la que se tienen en cuenta los grados de confianza, asociatividad y cooperación por niveles (vecindad, barrio, zona, municipio, departamento y región), y la caracterización de la violencia y el conflicto (incluyendo motivos, protagonistas, lugares);

d) iniciativas de solidaridad, en las cuales se consideran la tradición de solidaridad, los referentes históricos y momentos especiales, las formas institucionales (como beneficencia, caridad, iglesia, ollas comunitarias, fondos mutuos) y las iniciativas de atención a poblaciones vulnerables (ancianos, indigentes, huérfanos, viudas, desplazados); e) los actores estratégicos, de los cuales se hace una identificación, una caracterización, se analiza el rol de cada uno de estos y su contribución al desarrollo local y regional.

Y entre los juicios *no convencionales* (Quintero y Querubín, 1998, p.56), la sostenibilidad de la vida se analiza fundamentalmente buscando propuestas con equidad social y de género y en relaciones armónicas con la naturaleza; con la intención de minimizar el deterioro ecológico, se plantean inclusive estrategias para un mayor control poblacional, pensando en mejorar la vida y conservar la naturaleza. Esto, con la finalidad de posibilitar más el desarrollo de la vida en todas sus formas, con la corresponsabilidad entre todos los seres humanos (actuales y futuros) y la naturaleza, medida en el consumo; de otra parte, está lo correspondiente a la ordenación del territorio, la prospección de planes estratégicos enfocados hacia la equidad en la calidad de la vida y la racionalidad en el uso de los recursos.

En estos diagnósticos *no convencionales* la solidaridad se analiza trabajando en la aceptación social de imaginarios de convivencia, en la validación social y el respeto por la diferencia como fuente de riqueza en un mundo complejo; en la aceptación cultural de una ética civil mediante la incorporación a la vida cotidiana de los derechos humanos; en el fortalecimiento de la identidad cultural local de las comunidades; propiciando el diálogo entre saberes culturales y académicos; en la recuperación y construcción de la memoria sociocultural y socio-ambiental colectiva; y en el posicionamiento de la incertidumbre como motor de la dinámica social².

² En este sentido, se abarcan temáticas del sentido de lo público, de la consideración del conflicto como valor positivo y de la valoración de la complejidad-diversidad como fuente de riqueza cultural.

Historia ambiental y género. Hacia un examen de las condiciones ambientales en una zona conurbana

Conceptos como medio ambiente cobran validez si se analizan en la perspectiva espacio-temporal, es decir, en un contexto histórico y territorial específico. Así mismo, las relaciones entre hombres y mujeres se inscriben en procesos en territorios particulares³ y tienen también un carácter histórico-cultural.

De otro lado, al analizar las problemáticas ambientales locales, no deben dejarse de lado los cambios ambientales a nivel global y sus relaciones que por cierto, corresponde ser analizadas en doble vía: cómo contribuyen los procesos locales a los problemas ambientales con impacto mundial; y, cuáles son los efectos que los procesos globales tienen sobre las comunidades y en sus espacios determinados.

Aunque también conviene considerarse las políticas de orden nacional, estrategias y/o planes a futuro, para la sostenibilidad de la vida, con sus propósitos sociales, económicos y ambientales, los impactos sobre las comunidades y los recursos naturales en los territorios concretos.

Como tercera medida, la relación no es sólo ser humano-naturaleza, sino que también existe una relación de cotidianidad entre los seres humanos, mediada por la cooperación, la solidaridad, la competencia, el conflicto y el poder. Estos factores caracterizan patrones de relacionamiento que inciden en la acción ser humano-naturaleza. Y en este contexto, es estratégico analizar las relaciones de género que se insertan en los patrones de ocupación y de intervención del medio ambiente.

De manera particular, en cuanto a la perspectiva de género, se entiende por ésta la atención al conjunto de características, de oportunidades, expectativas y roles que un grupo social asigna a las personas (hombres y mujeres), y que éstos asumen como propias, partiendo de su condición biológica y de las diferencias socioculturales y las relaciones de poder, subordinación y dominación que se establecen entre ellos.

³ Como los sistemas de producción y de apropiación simbólica y cotidiana de la naturaleza y el entorno.

La perspectiva de género: imaginarios con solidaridad para entender lo ambiental

En relación con los roles con perspectiva de género, en el ambiente y la cultura, se han realizado importantes aproximaciones teóricas y prácticas. Se observan cambios de rol con perspectiva de género, debido a que la construcción sociocultural -no natural- varía de un grupo social a otro, y de una época a otra. Esta perspectiva se construye mediante procesos sociales de comunicación y atención a los manejos de poder entre hombres y mujeres, relaciones que deben ser equitativas en cuanto a propiedad, acceso, decisiones, acción, en beneficios y en costos; y reconociendo que existen unas diferencias en características por sexo que deben ser valoradas de manera equitativa. Las relaciones de género se transmiten en los procesos de crianza y educación, a menudo sutilmente.

Reforzando las afirmaciones de Pérez y Farah (2002 y 2003), las asignaciones culturales en cuanto a la forma de ser, sentir y actuar, en los diferentes ámbitos, producen diferencias entre hombres y mujeres. Pero, como se indicó anteriormente, los cambios de actitud que generan los procesos de producción orgánica, en la medida en que se convierte en una opción de vida, implican diferentes transformaciones en los comportamientos y actitudes hacia los demás y la naturaleza:

Ahora no me resisto los programas de Animal Planet, me parecen muy duros, muy violentos, aunque las cosas deben ser así, es muy fuerte ver cómo los más fuertes se comen a los más débiles. (Mujer, escuela de la vereda Juntas)

Estuve criando unos conejos, después no fui capaz de sacrificarlos, tuvieron que ayudarme a hacerlo. (Mujer, vereda La coqueta)

Cuida uno tanto a estos animales, que después no somos capaces de matarlas. Para sacrificar las gallinas, debemos tener muy claro que la seguridad alimentaria es lo primero, y que con el permiso de doñas gallinas, debemos comérmolas. (Mujer, vereda Llanitos)

Desde que mi esposo trabaja la tierra con orgánicos, se ha vuelto más tolerante, más paciente. (Mujer, vereda La coqueta)

Como en la escuela les enseñan, el niño mío también nos ayuda con la preparación de los abonos,

nos colabora en la medida en que puede, a él le gusta. (Mujer, escuela de la vereda Juntas)

Según Fernández (2001), se corre un gran riesgo si se contribuye a fortalecer el poder de decisión con perspectiva de género, sin tener en cuenta la noción de equidad. La nueva ruralidad requiere que el poder no se concentre en los hombres en detrimento de las mujeres, o en desventaja de los pobres y desfavorecidos. Lo que se ha hecho al respecto, ha sido fomentar un proceso en el que se refuerce el poder de decisión de los grupos con menores ventajas a nivel social, y se auspicie la equidad.

Sin embargo, también se les denomina agentes activos en fenómenos como el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo, los patrones de producción y de consumo y la desigual distribución del poder económico, político y tecnológico. Desde esta perspectiva su participación no es sólo de “víctimas” de los cambios ambientales, dada la vulnerabilidad diferencial de varones y mujeres a los impactos negativos de estos cambios. También son conocedoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, son personas con experiencia y creatividad en el trabajo comunitario, y por lo tanto proponen mecanismos que conduzcan a la sostenibilidad para la vida, como también son agentes de degradación ambiental.

La CEPAL (1995) explica el concepto de la feminización de la pobreza, en donde considera que las mujeres están expuestas a la pobreza de modos en que los hombres no lo están; las cifras de empobrecimiento relativo más fuerte están ellas, y la situación tiende a agravarse. Este es uno de los factores que concretizan uno de los vínculos entre género, medio ambiente y desarrollo, a la vez que demanda la participación activa y con poder de las mujeres en procesos de toma de decisiones para superar este fenómeno.

Si bien la mayoría de los efectos nocivos del deterioro ambiental son comunes a varones y mujeres, el impacto diferencial cobra explicación al analizar el grado de exposición a riesgos derivados de la vulnerabilidad biológica y social, y del status que se ocupa en la sociedad.

Aproximaciones a la equidad de género. Aportes desde el Departamento del Tolima

Pérez, Farah y Maya consideran que en la perspectiva de género se pueden identificar cinco ámbitos de interacción de los hombres y de las mujeres, que en algunos casos son exclusivos de

uno u otro, dependiendo de la condición biológica o de los roles asignados culturalmente: reproductivo, productivo, comunitario, político y cultural (2001).

En relación con los ámbitos de interacción, para la zona rural de Ibagué, se reconocen y se identifican para ambos sexos, los siguientes, en la tabla 1.

Ámbito	Actividad
Reproductivo	Crianza, reproducción, alimentación, cuidado de la salud, descanso, apoyo afectivo, organización del hogar
Productivo	Producción de bienes y servicios
	Generación de un ingreso
Comunitario	Actividades colectivas para obtención de servicios
	Fortalecimiento de organizaciones sociales de base
Político	Adquirir y manejar poder
	Formas de organización para la toma de decisiones
Cultural	Producir
	Controlar

Tabla 1.- Ámbitos de interacción de los habitantes conurbanos que trabajan en producción orgánica en la zona rural de Ibagué. Fuente: Cadena (2005).

A continuación analizamos estos ámbitos y actividades desde la perspectiva de género. Sobre el ámbito reproductivo, se percibe que se conservan algunas actitudes relacionadas con las actividades que, por asociación o por cultura, “corresponden” tradicionalmente a hombres o a mujeres. Es el caso de la crianza o la reproducción, la cual se les deja exclusivamente a las mujeres, pues en ninguno de los casos se identificaron hombres colaborando en estas actividades del ámbito reproductivo; sin embargo, para los espacios como la preparación de los alimentos, la organización del hogar, el cuidado de la salud, el apoyo afectivo y el descanso, sí hay hombres que han aprendido a realizar estas actividades y las están llevando a cabo actualmente:

A mí me tocó aprender a barrer y a hacer el almuerzo, porque cuando mi mujer se enfermó, no había quién nos ayudara. Ahora yo le ayudo con los niños, porque entendí que es mucho trabajo y es pesado” (Hombre, vereda Llanitos)

Sobre el ámbito productivo, que anteriormente era propio de los hombres, hoy en día con los procesos de producción orgánica la mujer participa activamente

en las actividades de preparación, siembra, cultivo, cosecha, post-cosecha, sostenimiento del cultivo, mercadeo y comercialización:

Acá nos hemos capacitado a lado de los muchachos, de los señores, porque hay muchas cosas en las que nosotras también podemos colaborar, somos capaces de sembrar, cuidar los cultivos, venderlos, todo... (Mujer, Vereda La Coqueta)

De otra parte, en relación con los ámbitos comunitario, político y cultural, en el aspecto comunitario como lo menciona Farah (2002), la mujer ha incursionado en actividades relacionadas con la gestión y consecución de servicios para el bienestar de sus comunidades, como en el manejo de los recursos comunes, al igual que en el fortalecimiento de las organizaciones de base

En estas actividades los hombres no participaban activamente debido a que el tiempo que dedicaban en sus trabajos no les permitía asistir a las reuniones. Se dejaron entonces estas actividades para que también las realizaran las mujeres:

Nosotras vamos a unas reuniones de la Universidad, que dictan en la escuela, lideramos lo de organi-

zarnos, traemos un técnico, todo eso... (Mujer, vereda Llanitos)

Por lo que tenemos que estar en el cultivo, además allá en las reuniones no nos van a pagar al jornal si vamos, entonces es mejor que vaya mi mujer, a ella le gustan estas cosas, y el tiempo le alcanza, mientras yo me quedo. (Hombre, vereda Puerto Perú)

Este tipo de cambios, sin embargo, conduce a que las mujeres no sólo han cambiado y/o aumentado sus roles, sino que la intensidad horaria de su trabajo diario se ha aumentado a más de 16 horas, lo cual coincide con la afirmación de Pérez (2002) al respecto:

A las cuatro ya estoy levantada, alisto el café y los desayunos. Para ir a las reuniones o a hacer alguna diligencia en el Centro en las mañanas, debo dejar el almuerzo listo antes de irme. Cuando llega la niña de estudiar, les sirve a todos, mientras llego. A veces son las cuatro de la tarde y no he llegado. Y cuando llego es a alistar comida, lavar y las demás cosas.... (Mujer, Escuela Vereda Juntas)

Con la mayor y constante participación de las mujeres en el manejo de los recursos comunes, las formas de organización para la toma de decisiones han quedado en manos de las mujeres. Quienes realizan la planeación, quienes deciden qué producir, cómo producir y quién lo debe hacer, son las mujeres:

Por lo que hemos aprendido, sabemos cómo identificar problemas, cómo resolverlos, con quién hay que trabajar, en qué época se siembra, cómo es lo de los abonos, esas cosas... (Mujer habitante de la zona rural de Ibagué, que ha participado en los talleres de la fundación Yulima)

Sin embargo, en ocasiones persisten actitudes tradicionales, y es evidente la invisibilidad por parte de las mismas mujeres, de la importancia y del volumen total del trabajo que realizan:

Es que yo prefiero que vaya más bien él (el esposo) a las capacitaciones, porque de pronto a mí me queda mal o no aprendo y entonces las cosas no salen, mejor yo me quedo acá en la casa. (mujer habitante que participó en los trabajos de la fundación Yulima, en el cañón del Combeima);

Yo estoy todo el día en la casa con los hijos, el jefe del hogar es mi marido, pero él no está acá. (Madre de familia, habitante de la zona rural de Ibagué, vereda La Martinica)

De otro lado, en los procesos de producción orgánica que llevan a cabo los habitantes de la zona rural de Ibagué, es tan importante la participación de las mujeres rurales como la de los hombres que trabajan en el campo. En la tabla sobre Participación laboral en la zona rural de Ibagué, tabla No. 2, se indica la diversidad de actividades que se pueden desempeñar, por parte de ambos:

El 50 % de las mujeres participamos en estos procesos orgánicos. La experiencia es igual de grandiosa: con academia, con tradición, con prácticas. (Mujer habitante de la zona rural de Ibagué, vereda Ambalá)

En estos casos en particular se reflejan, las opiniones de Farah y Pérez en sus estudios sobre género y desarrollo.

Actividades
Producción de alimentos
Producción de bienes agrícolas
Labores de diversos sistemas de producción
Procesos agroindustriales
Comercialización de productos
Otras formas de generación de ingresos en las unidades familiares

Tabla 2.- Participación laboral de las mujeres en la zona rural de Ibagué. Fuente: Cadena (2005)

En relación con las diferencias y la equidad, basándose en opiniones de los habitantes rurales de la zona en estudio, trabajar con producción orgánica, los ha hecho más conscientes de la importancia que tiene la educación, ya que “la formación permite hacerse más persona,” (Hombre, Vereda La Martinica) por lo mismo las mujeres y los hombres acuden a educarse y aprender a cerca de la producción orgánica.

Si bien es cierto que las mujeres también realizan tareas que antes sólo hacían los hombres, se reconocen las diferencias de fuerza, por ejemplo; y

sólo en aquellas casas en donde viven más hombres en la familia, es donde con seguridad se dedican a la producción agrícola. Las mujeres se dedican a la cría de animales domésticos, a la lombricultura y a la huerta casera. Pero no por eso, se hace más fuerte uno del otro. Una cosa es el reconocimiento de las diferencias, y otra cosa es buscar la equidad. En el caso del Colegio Ambiental de Villa Restrepo las actividades necesarias para la producción orgánica las realizan las niñas, los niños, las jóvenes y los jóvenes, dependiendo un poco de los requerimientos de fuerza, es decir, se reparten las funciones para llegar a un mismo fin, sin importar necesariamente a quién le corresponde las actividades que requieren fuerza bruta.

Mi hermano y mi papá se encargan de alistar el terreno para que nosotras sembremos, todos cuidamos el cultivo, y cuando llega la cosecha, si pesa mucho, los bultos los cargan ellos, nosotras los llenamos, los cerramos y les hacemos la comida. (Mujer joven, estudiante del Colegio de Villa Restrepo)

Se han ejecutado proyectos en la zona rural con perspectiva de género, porque quienes orientan a estas comunidades saben que el rol de las mujeres es tanto o más importante que el de los hombres en el hogar, por el tiempo que dedican en sus actividades y permanecen buena parte del día en casa. Las clases y las orientaciones se programaron para que las mujeres pudiesen asistir a los cursos, se han hecho en cada una de las casas, o en una escuela cercana, para asegurarse de la asistencia de las mujeres en los procesos. Sin embargo, no debe despreciarse el interés, el conocimiento, y la colaboración de los hombres en estos procesos:

Nosotras permanecemos mucho más tiempo en la casa que ellos, por eso nosotras tenemos que ir a las capacitaciones de la Corporación, porque si no vamos, los hombres no saben cómo explicarnos qué es lo especial que se debe hacer por ejemplo con las gallinas, o los conejos, o los cerdos. (Mujer vereda La Coqueta)

No estoy tan segura de que mi marido me hubiera explicado bien cómo es lo de la cría de los cuyes, lo mejor fue haber venido, para mirar si los puedo tener en la casa. (Mujer vereda La Martinica)

El 45 % de la transformación de los productos agropecuarios es realizada por la población masculina rural, y la comercialización es efectuada también en un mayor porcentaje por mujeres rurales.

En la plaza o en la carretera nosotras salimos a vender los productos, los huevos a \$300, los racimos de banano a \$4.000, la mora a \$900 la libra, el queso lo vende la comadre a \$3.200 la libra, las gallinas criollas a \$25.000. (Mujer vereda Puerto Perú)

Retomando la tabla realizada por la Dra. María Adelaida Farah, sobre “Factores positivos de sostenibilidad” podría decirse que por el mismo rol de la mujer rural en los espacios propios de su hogar, su participación en las actividades de producción orgánica es indispensable e importante, en cuanto a que las actividades de la casa tienen factores de sostenibilidad que contribuyen al sostenimiento del hogar y a una producción sostenible en la que también intervienen los hombres rurales (2002). Para el caso de la zona rural de Ibagué, las mujeres que trabajan en la zona rural de Ibagué participan activamente en todas estas actividades, los hombres tienen una participación muy importante, aunque hay algunas actividades que sólo corresponden a las mujeres, como lo son la producción de tejidos, de canastos, para autoconsumo y venta, actividades que generan ingresos no monetario y monetarios. Otras actividades que aún son realizadas por las mujeres (80%) y por algunos hombres (20%) son las actividades domésticas, es decir, la preparación de alimentos, el cuidado de niños, el aseo casa, y el lavado de ropa. El programa de las huertas caseras es montado y coordinado por las mujeres y algunos de los hombres (60%).

Las actividades relacionadas con los bosques, matorrales, cercas vivas y otros árboles en la finca, a través del aprovisionamiento de leña, maderas, frutas, y la protección de los mismos al igual que la gestión de los animales (ordeñar, achicar, dar de beber, pastorear, sombriar), son realizadas por igual entre hombres y mujeres, para todas las zonas analizadas.

La gestión del recurso hídrico destinado al hogar, los animales y la agricultura, explicadas en las conducciones, purificación, pautas de racionamien-

to y distribución entre las diferentes actividades: aseo, culinaria, animales y cultivos, son realizadas en un 60 % del total de los hombres de las zonas rurales de Ibagué.

Complementado lo anterior, coincidiendo con Campaña (2003) y producto de las entrevistas realizadas a mujeres productoras de orgánicos en la zona, puede decirse que:

- Presentan por lo general niveles educativos mayores que los hombres jefes de familia del mismo estrato.
- Combinan actividades productivas múltiples entre la crianza de un número reducido de animales, pequeña producción agrícola y la transformación de alimentos para el autoconsumo y la venta, producción y venta de artesanías de diversa índole, preparación de comida para la venta.
- Las mujeres que están al frente de la producción de estas unidades familiares no han sido sujetos del sistema de extensión de los estados, como tampoco sujetos al crédito productivo.
- Presentan marcada escasez de mano de obra familiar para los quehaceres agrícolas
- Se ubican entre las familias más pobres del sector de campesinado del mismo estrato
- Concentran en estas unidades campesinas, una cantidad de pequeñas y diversas actividades productivas con las cuales generan un ingreso regular y constante para la familia.

Las características comunes de estas actividades son:

- a) Regulares y constantes
- b) Emplean poco tiempo en el día, para su realización
- c) Generan un pequeño ingreso
- d) Todas las actividades se amoldan a un tipo especial de organización del trabajo, relacionado con la cotidianidad de lo doméstico que, en su mayor parte, es sólo responsabilidad de estas mujeres.

Otro aspecto importante en relación con las actividades productivas agroecológicas de la mujer rural en Ibagué y la intensidad de su participación

en ellas, es el que corresponde a la distancia entre el hogar-vivienda y la parcela en donde se llevan a cabo estas actividades. En la medida en que las actividades agrícolas y pecuarias se desarrollan cerca del hogar, aumenta la participación femenina en éstas. Sin embargo, algunas las mujeres prefieren las capacitaciones en otra casa distinta de la propia, otras no. Pérez y Farah lo mencionan también:

Prefiero ir a otra casa a la capacitación. Cuando es en mi casa, no puedo participar por estar en la cocina preparando la alimentación del grupo que va al taller, que el tinto, que la limonada, que el almuerzo, que otro tinto, no, entonces yo prefiero estar en otro lado, para aprender, después en mi casa hago las mezclas, lo que haya que hacer. (Mujer, vereda Llanitos)

Me gusta que vengan porque yo les puedo contar muchas cosas, hemos aprendido bastante y es muy bueno relatarles nuestra experiencia, mostrarles cómo es que hemos hecho todo, que la niña aprenda más, que los doctores nos digan cómo podemos mejorar. (Mujer, vereda Juntas)

Por lo general, cuando la finca se encuentra a menos de 1 Km de distancia de la casa, a estas mujeres se les facilita combinar las tareas domésticas con la producción agroecológica; mientras el hombre prepara la tierra y siembra conjuntamente con la mujer, ésta se encarga de varias actividades cotidianas:

- Aporque
- Crianza de ganado menor y en pequeñas cantidades
- Desyerbe
- Riego de pequeñas cantidades si es posible, y de la cosecha que se realiza de acuerdo con las necesidades de venta y consumo de sus familias.

Este sistema de producción es muy funcional para las mujeres, ya que pueden realizar estas labores sin desatender sus otras muchas actividades productivas y domésticas.

En los procesos que se generan en torno de la agroecología, se modifican los patrones culturales, especialmente los generados por la tendencia al patriarcado. Con esta nueva alternativa, se contribuye a que haya democracia para la toma de decisiones,

la organización y el reconocimiento de las capacidades tanto de hombres y mujeres, como de jóvenes y adultos mayores, en estas dinámicas:

La agricultura ecológica es fundamental porque fortalece y potencia la capacidad que el campesino tiene, hombres y mujeres podemos hacerlo todo. (Mujer Vereda La Coqueta)

Pilar Campaña en su artículo “Las mujeres del campo y la producción agrícola” (2003), sugiere que las mujeres contribuyen a la producción de alimentos, a diferentes sistemas de producción, al manejo de los recursos naturales, a la permanencia, conducción y la generación de ingresos de las unidades familiares. En la producción agroecológica de la zona rural de Ibagué, estas afirmaciones se cumplen, por cuanto la vinculación de estas mujeres rurales es muy completa.

Sobre la producción de alimentos, las mujeres aportan a la oferta agrícola para el mercado local fríjol, lulo, hortalizas, producidas en pequeñas unidades de producción. Las tareas que realizan son selección, producción de semillas, siembra, desyerbe y cosecha. Por la labor cuidadosa que realizan, consideran que su trabajo es valioso, en tanto que anteriormente, los hombres no atendían lo suficientemente a estas tareas, y en consecuencia se les pagaba menos debido a la menor calidad o al deterioro de los productos, y así lo mencionan:

Lo pagan igual en la plaza, pero ahora la comida llega más sana, ganamos un poco más por cantidades, eso sirve. (Mujer Vereda Alaska)

El lulo que no se roban los soldados del Ejército, nos lo compran en el Yep, llega sano, de buen color, es comida limpia y ellos lo reconocen, tenemos la puerta abierta para las hortalizas que llevamos, para las frutas, aunque las pagan igual a si no fueran orgánicas. (Ingeniera Forestal, Finca El Diamante, Corporación Ambiente y Desarrollo)

La lechuga y las ahuyamas pequeñas me las compran en el Éxito, las papayas también, a buen precio, por cantidades, llegan más sanas. Mamá es muy cuidadosa en el empaque. (Hombre productor de orgánicos en la vereda la Martinica)

Obsérvese que en la zona rural de Ibagué pu-

ede comprobarse que, como lo mencionan Pérez y Farah (2002) las mujeres participan activamente en la reproducción biológica, material y social de este sistema, contribuyendo al desarrollo de elementos básicos para la estabilidad de los mismos: las relaciones de reciprocidad e intercambio, redes interfamiliares, interrelación de la agricultura de huerto y de parcela, ganadería, diversificación ocupacional de la familia.

En cuanto al manejo de los recursos naturales, como lo indican Quijandría y Monares (2000), todos los miembros de la familia se ven afectados por los efectos de la degradación ambiental, pero cada uno asume de manera estos efectos. Por ser productoras, recolectoras de alimentos, de leña para cocinar, de plantas medicinales, y agua para consumo, las mujeres manejan de una manera más integral el suelo, las malezas, las plantas, los bosques, el agua, y por su experiencia cotidiana participan en la solución de los problemas ambientales.

Los estudiosos de la agroecología que han visitado las fincas que inician procesos de este tipo, manifiestan que cuando se han necesitado datos sobre calidades, funciones, origen y beneficios de las plantas silvestres, las mujeres han sido quienes nos han dado esa información, pues ellas son las que se encargan de la salud de su familia, entonces participan en la selección de semillas para la producción y el conocimiento de ventajas y desventajas de las variedades. Los campesinos mencionan lo siguiente, refiriéndose a las mujeres:

Ellas llegan a convencerse de la importancia de producir comida limpia, más que nosotros. (Hombre, economista que ha promovido la producción de agroecológicos en la zona rural de Ibagué, Corporación Ambiente y Desarrollo)

En cuanto a la permanencia y conducción de las unidades familiares, las mujeres son más abiertas al cambio tecnológico y a la diversificación productiva, combinan el tiempo de trabajo en el huerto y en la parcela, cultivan hortalizas y frutas y son quienes deciden sobre lo que se vende y qué se consume en casa.

Campillo menciona que cuando las hijas, hijos, jóvenes, varones adultos migran, la carga de traba-

jo se inclina hacia las mujeres adultas, quienes se quedan en la finca, tendiendo a quedarse los grupos menos productivos de la fuerza de trabajo familiar: niños y ancianos (2003). En la zona rural de Ibagué no siempre sucede así: se encontraron hogares que tenían hijas universitarias que estudiaron el bachillerato en colegio oficial y viajaban a diario a la Ibagué; hoy, viajan a diario también a clase en la Universidad del Tolima, las funciones continúan siendo las mismas, pues los hijos están viendo en el campo una alternativa viable en lo orgánico:

Gracias a Dios, a la niña le ha ido muy bien, ahora mismo entra a quinto semestre de medicina veterinaria y zootecnia en la Universidad del Tolima, está contenta. La hermanita sale en dos años, y piensa estudiar forestal, ojalá, Dios quiera... (Mujer, Vereda La Coqueta)

En cuanto a la generación de ingresos dentro del análisis de costos de producción y en el contexto de las labores de la finca y el hogar, el aporte de las mujeres bien podría ser del 42 % del total generado por la familia, precisamente por las actividades que anteriormente se mencionaron, más las del hogar que a diario debe realizar, para garantizar la supervivencia y reproducción de la familia. Las mismas mujeres lo dicen, ya reconocen la importancia de su trabajo, elemento que debe resaltarse, pues anteriormente ellas no le daban importancia a sus la-

bores, como producto de una cultura machista que aún algunas padecen. Ahora, con la incorporación de las mujeres en actividades agrícolas y pecuarias que anteriormente realizaban únicamente los hombres, y con el componente de lo orgánico, que viene a requerir mayor cantidad de mano de obra, están valorando toda su contribución a la producción y reproducción:

Si se calculara el costo de la mano de obra que vale desyerbar, mantener el riego, clasificar las semillas, producir las plántulas, sembrarlas luego, desyerbar y a veces encargarse de la cosecha, cuidar los cerdos, las gallinas, los pollos, mezclar lo del compost, se darían cuenta que es como de la mitad, inclusive más. Y eso sin contar lo que costaría pagarle a alguien para que hiciera lo de la casa, si las mujeres no estuvieran..... (Mujer, vereda La Martinica)

Obsérvese que también contribuyen en la cosecha que se realiza de acuerdo con las necesidades de venta y consumo de sus familias, al igual que de la crianza de ganado menor y en pequeñas cantidades.

Definitivamente, comprender la lógica de producción-reproducción de las unidades familiares que trabajan en lo agroecológico, identificar sus alternativas económicas viables, de acuerdo con los intereses y potencialidades de las personas que integran estas unidades, se hace más fácil si se mira con perspectiva de género.

Actividades desarrolladas por las mujeres	Factores positivos de sostenibilidad de la vida
Actividades domésticas (preparación de alimentos, cuidado de niños, aseo casa, lavado de ropa)	Diversificación de actividades en el tiempo y en el espacio Baja dependencia de insumos externos, o uso alto de insumos internos
Gestión del recurso agua destinado al hogar, animales y agricultura (conducciones, purificación, pautas de racionamiento y distribución entre las diferentes actividades: aseo, culinaria, animales y cultivos)	Reducida contribución a procesos erosivos del suelo Dependencia de insumos internos Reducidos niveles de contaminación de aguas y suelos
Relación con los bosques, matorrales, cercas vivas y otros árboles en la finca, a través del aprovisionamiento de leña. Maderas, frutas, y la protección de los mismos (oportunidad, condiciones de pobreza, escasez, debería ser de mujeres, niños y ancianos)	Reducida contribución a procesos erosivos del suelo Fuente de ingreso diversificado Mantenimiento de la biodiversidad biológica y presencia de la vida silvestre Policultivos de manejo integrado Diversificación de actividades en el tiempo y en el espacio Reducida dependencia de insumos externos
Gestión de los animales (ordeñar, achicar, dar de beber, pastorear, sombriar), los cuales se constituyen en fuente de proteína en la alimentación de la familia. Además, son un ahorro que les va generando intereses permanentemente a la familia (leche, huevos, lana, trabajo de bueyes, carne, abono y sirve de soporte para invertir)	Uso de abonos orgánicos Fuente de ingreso diversificado Diversificación de actividades en el tiempo y en el espacio Ingreso que permite niveles mínimos de ahorro, estando satisfechas las necesidades básicas.
Manejo huerto medicinal Provee bebidas y recursos Ubicación de germoplasma poco admitido en los cultivos comerciales	Control de plagas y enfermedades natural Mantenimiento de la diversidad biológica y vida silvestre Policultivos de manejo integrado Ingresos diversificados
Uso de barbechos, pastos, rastrojos, bosques y residuos de cosecha para forraje y abonamiento de tierras	Utilización de abonos orgánicos Reincorporación de residuos del suelo Baja dependencia de insumos energéticos
Manejo huerto casero que da alimentos a la familia, la venta de forraje y abono, y cumple una función protectora del suelo y frente a plantas y animales indeseables	Control de plagas y enfermedades natural Mantenimiento de la diversidad biológica y vida silvestre Policultivos de manejo integrado Ingresos diversificados
Producción de hilados, tejidos, canastos, para autoconsumo y venta Genera ingreso no monetario y monetario	Fuente de ingreso diversificado Diversificación de actividades en tiempo y espacio
Venta, compra e intercambio	Recursos monetarios y en bienes todo el año Lazos de amistad y de trabajo con familiares, amigos y vecinos

Tabla 3.- Factores positivos de sostenibilidad de la vida, con la producción orgánica en la zona rural de Ibagué por parte de las mujeres. Fuente: Cadena (2005)

De la sostenibilidad y la sustentabilidad, a la sostenibilidad de la vida

Rico afirma que los conceptos de sostenibilidad y sustentabilidad han pasado de la lectura sobre lo biológico, lo físico, a la necesidad de articular aspectos ambientales, económicos, políticos, sociales y culturales, con una mirada sistémica, transdisciplinar, en la cual la solidaridad la equidad y la planeación en el largo plazo aparecen, como elementos obligados (1998). Y en esta labor, las mujeres aportan significativamente al manejo adecuado del medio ambiente, procurando mejor calidad de vida y mayor equidad social.

La CEPAL (1995) y Gallopín (1986) plantean la opción de una transformación productiva con equidad, en la cual se requiere equilibrio de oportunidades para hombres y mujeres, asegurando un manejo adecuado de los recursos naturales y del medio ambiente. Esto requiere un esfuerzo sistémico, dado que los problemas ambientales dejar ver disfunciones de carácter sociopolítico y económico. De otra parte, las consecuencias sobre el medio ambiente del modo en que los seres humanos han utilizado los recursos del planeta, están condicionadas por las diferentes formas de relación existentes entre los individuos y los distintos grupos sociales.

Las mujeres no deberían ser consideradas sólo como un “recurso” para la conservación y mejoramiento del medio ambiente, sino como participantes activas para la transmisión de una nueva cultura ambiental o para el éxito de los proyectos. Es necesario tener en cuenta que hay factores que estimulan y otros que dificultan a las mujeres para asumir una conducta “amigable” con la naturaleza, por ejemplo para adoptar prácticas de conservación de los recursos que demandan pactos al interior de las relaciones de género que se dan entre los miembros del hogar y que pueden llevar a que existan contradicciones entre sus intereses culturales, o de género, con los del medio ambiente.

Sólo si se convierten en actrices activas visibles, las mujeres podrán apostarle y participar de un escenario holístico, más humano y justo de acuerdo con sus necesidades reales, sociales, políticas, económicas culturales y ambientales (Pérez y Farah, 2002).

Conclusiones

Es clave hacer énfasis en la necesidad de conocer más sobre los roles con perspectiva de género, porque en la mayoría de las ocasiones se invisibiliza o ignora a las mujeres en los análisis, mientras que se las hace aparecer, muchas veces instrumentalizadas, en las acciones.

Por datos de la realidad, o por las diferentes concepciones ideológicas frente a las relaciones entre las mujeres y el medio ambiente, se ha reconocido en las mujeres su rol invisible de administradoras del medio ambiente. Sin embargo, aunque se les valora en algunas instancias, por su relación como soporte ambiental y de educadoras ambientales, en otros escenarios, se las trata como un recurso económico o una variable demográfica. En terceras circunstancias, son víctimas y por lo tanto se convierten en potenciales salvadoras del medio ambiente, mientras que otros las consideran las primeras depredadoras⁴.

La acentuación de los desequilibrios ambientales, sociales, económicos y culturales en el medio rural, es una de las razones que lleva a identificar una ruralidad, en la que los aspectos socioculturales históricos con perspectiva de género, tienen que considerarse para la toma de decisiones en relación con la reducción del deterioro ambiental en general.

Ahora bien, a través de la identificación de las ventajas de producir agroecológicos, se reconoce el potencial existente en el medio rural para el desarrollo local y regional. Se ve en este tipo de producción una opción viable para generar ingresos, combatir la pobreza y pensar en bienestar con equidad.

⁴ Por las múltiples tareas que cumplen empleando los recursos naturales y su vinculación con la pobreza.

Referencias bibliográficas

- Cadena, Olga Lucía. (2005). Producción orgánica: un elemento transformador de la nueva ruralidad. Caso de Estudio: Zona rural de Ibagué. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Campaña, P. (2003). La perspectiva de género en el desarrollo rural de América Latina: *El desarrollo rural en América Latina hacia el Siglo XXI*. Tomo I - Ponencias. Memorias del Seminario Taller-Internacional. Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo rural e Instituto de Estudios Rurales. Bogotá.
- Campillo, F. (2003). Género y desarrollo rural: una relación desigual: *El desarrollo rural en América Latina hacia el Siglo XXI*. Tomo II- Experiencias. Memorias del Seminario Taller- Internacional. Pontificia Universidad Javeriana, Maestría en Desarrollo rural e Instituto de Estudios Rurales. Bogotá.
- CEPAL- OIT (1995). Desafíos conceptuales de la pobreza desde una perspectiva de género. Santiago de Chile, 1995. Págs. 1-10.
- Farah, María Adelaida, Pérez, Edelmira. (2003) Mujeres Rurales y nueva ruralidad en Colombia: *Cuadernos de desarrollo rural*. Número 51, segundo semestre de 2003. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de estudios Ambientales y rurales. Instituto de Estudios Rurales. Bogotá.
- Fernández, Inmaculada (2001). Las mujeres rurales y su contribución al desarrollo rural. Federación Nacional de la mujer rural. Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Jornada Temática sobre Relevo Generacional e Incorporación de la Mujer al Mundo Rural. Madrid. http://www.nodo50.org/mujeresred/rural_pdf/aportacion.pdf
- Gallopín, Gilberto (1986), Ecología y ambiente: *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Enrique Leff (comp.), México, D.F., Siglo Veintiuno Editores. Pág. 7.
- Pérez, Edelmira, Farah, María Adelaida, Maya, D. L. (2001). Metodologías participativas en la formulación y planificación de proyectos de desarrollo rural. Fase de diagnóstico en siete municipios del sur del Huila: *Cuadernos de desarrollo rural*. N°.- 47 Segundo semestre de 2001. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Instituto de Estudios rurales. Bogotá.
- Pérez, Edelmira. Farah, María Adelaida. (2002). Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia: *Cuadernos de desarrollo rural*. N°.- 49 Segundo semestre de 2002. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Instituto de Estudios rurales. Bogotá.
- Quijandría, Benjamín, Monares, Aníbal, Otros (2000). Hacia una región sin pobres rurales. Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola-FIDA. Chile.
- Quintero, Rodrigo; Querubín, María. Eugenia: (1998). Desarrollo integral local. Fundación social, Bogotá, D.C. Pág. 56, 79
- Rico María Nieves. (1998). Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo. Serie mujer y desarrollo. Naciones Unidas. Octubre. Santiago de Chile